

Comentario al evangelio del miércoles, 4 de agosto de 2010

De manera abrupta se pasa de los líderes judíos a la mujer cananea. El centro del texto está en el diálogo de Jesús con la mujer según el cual Jesús dificulta el cumplimiento de la petición de la mujer. En primer lugar Jesús se calla; luego los discípulos le hacen la propuesta; finalmente Jesús responde afirmativamente a la petición de la mujer

Dos lecturas son posibles con respecto a este episodio; la primera es la lectura histórico-salvífica; la segunda es la lectura parenética. Desde el punto de vista de la historia de la salvación, la conversación de la mujer pagana con Jesús es en realidad una enseñanza para los discípulos. La mujer pagana le invoca como Mesías: ten compasión de mi, Señor, Hijo de David. Los discípulos tienen que entender que el la misión de Jesús se refiere inmediatamente a las ovejas perdidas de la casa de Israel, que Jesús ha sido enviado a ser el auténtico pastor de Israel. El diálogo entre Jesús y la mujer expresa con dureza esta prioridad del pueblo de las promesas.

Desde el punto de vista parenético, sin embargo, Jesús no se atiene a las fronteras étnicas y geográficas del pueblo de las promesas. Resalta la importancia de la fe. Lo decisivo es creer; el que cree es el que pertenece al verdadero Israel. De nuevo, se nos propone, de forma provocativa, a una mujer pagana como modelo de confianza en la persona del Mesías. Con ello Mateo está diciendo que el verdadero Israel es el constituido por las personas que realmente creen en el Mesías. Su fe tiene un enorme potencial de energía y de confianza: “que se cumpla lo que deseas”. La fe es una energía que da ánimos y perseverancia.

Bonifacio Fernandez, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org